

A LA MEMORIA DE DENG XIAO PING

Hitler fue un petiso, a la vez gigante al servicio del Mal; Deng (o Xiao, o Ping; ¿cuál será su apellido?) fue otro petiso, a la vez gigante, pero al servicio del Bien.

Porque quien acaba de fallecer a los 92 años, luego de una vida llena de vicisitudes, a través de la reforma económica que introdujo en China a partir de 1977/78, hizo más por el bienestar concreto de sus compatriotas que todos los otros líderes de su patria... quizás juntos.

Nacido en el seno de una familia acomodada, que se preocupó por su educación, Deng completó sus estudios en Francia, donde se conectó con el Partido Comunista Francés. Relacionado con Mao desde fines de la década de 1920, desde 1945 integró el Comité Central del Partido Comunista Chino. En 1952 fue designado viceprimer ministro, un año más tarde ministro de finanzas, y en 1955 miembro del Politburó. La Revolución Cultural de 1967 lo desplazó por completo, obligándolo a exiliarse dentro de China. En 1976, luego de haber sido rehabilitado, fue víctima de una nueva purga, que casi le cuesta la vida. En 1977 fue reinstalado como viceprimer ministro, y ahí comenzó un vertiginoso ascenso político.

Deng, como Sadat, llenan el principal requisito para merecer la categoría de superhéroes que otorga **Contexto**: resolver problemas que ellos no crearon.

A mediados de 1986, y por cuenta propia, un perspicaz argentino visitó China con el deliberado propósito de entender in situ qué estaba pasando con su reforma económica, que entonces llevaba ya una década de implementación. Además de ver se entrevistó con administradores y profesores, en varias ciudades chinas. Afortunadamente puso por escrito sus impresiones, cuya lectura recomiendo (Guadagni, A. A.: China después de Mao. Socialismo y mercado, Sudamericana, 1987).

El libro de Guadagni contrapone el atraso y la humillación colonial de la China precomunista, y el estancamiento de las 3 primeras décadas de gobierno comunista con la obsesión de la industria pesada, el modelo estalinista y el caos de los precios, al enfoque de Deng.

Basado en una realidad apremiante. En un país donde 35% del PBI, y 70% de la población, están en el sector agropecuario de la economía, y que vivía al borde del hambre por escasez de alimentos e imposibilidad de financiar importaciones masivas, es lógico comenzar la reforma económica por una revolución en las reglas de juego del sector primario. La "antirevolución agraria" en el sentido clásico, terminó con el hambre en China, eliminó transitoriamente las importaciones de alimentos en ese país, las que luego retornaron como consecuencia de que el crecimiento del resto de la economía fue tan significativo (China hace 2 décadas que crece al 7% anual), que volvieron a importar alimentos a pesar del aumento de su producción local.

Entonces, recién entonces, le tocó el turno a la reforma de su economía urbana. Al Estado Empresario chino y a su sector industrial. Vino la apertura, vinieron las inversiones extranjeras, y vino la contrapartida de la obsesión "mundial" de que los salarios del mundo ahora se determinen en Beijing, como consecuencia de la fantástica disminución de los costos de transporte y comunicaciones.

¿Dónde estudió economía Deng? Donde estudió Menem: en ninguna Facultad de Ciencias Económicas. Pero uno y otro actuaron en base al siguiente principio: está todo muy bonito, pero si no nos dejamos de joder aquí van a ocurrir cosas muy terribles para muchos seres humanos concretos. Pero no en el plano de los documentos, sino en el de la realidad: los resultados están a la vista. Hace 2 décadas cuando alguien pensaba en Asia, automáticamente pensaba en Japón. Hoy duda, pero es imposible soslayar a China de las consideraciones relevantes.

Buena parte de esto se debe al coraje de Deng.

. . .

Durante el "reinado" de Deng China liberalizó su economía, sin liberalizar su sistema político. Y además está el episodio de la Plaza Tiananmen (notablemente agigantado por Occidente, según me contó un diplomático argentino que estuvo ahí). Sí, supongo que no debía estar orgulloso de ninguno de estos 2 hechos. Desde mi oficina, lo único que puedo hacer es ponerlos en perspectiva, otorgándole a los chinos el beneficio de la duda.

La última, para el debate: millones de agricultores chinos, la mayoría seguramente analfabetos, ninguno de ellos anglosajones, ni partidarios de la ética protestante, respondieron magníficamente a los incentivos materiales que les proporcionaron las nuevas reglas de juego. (¿No dice esto algo sobre la relación que existe entre los sistemas basados en la propiedad privada y la apropiación del fruto del esfuerzo personal, y la naturaleza humana?)